

PRACTICUM DE HISTORIA ECONÓMICA

La Revolución Conservadora
El *U-TURN* de Margaret Thatcher

Mauricio Matus López (mmatlop@upo.es)
Paula Rodríguez Modroño (prodmod@upo.es)
Juan Antonio Rubio (jarubmon@upo.es)
Laura Martínez Jiménez (marjim.laura@gmail.com)

Universidad Pablo de Olavide

PHE-AEHE nº 49
www.aehe.es

asociación española de historia económica

Enero-junio de 2019



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

La Revolución Conservadora El *U-TURN* de Margaret Thatcher

Mauricio Matus López (mmatlop@upo.es)
Paula Rodríguez Modroño (prodmod@upo.es)
Juan Antonio Rubio (jarubmon@upo.es)
Laura Martínez Jiménez (marjim.laura@gmail.com)

Universidad Pablo de Olavide

Introducción

Este artículo presenta una experiencia de innovación docente para el aprendizaje de competencias que combina el aprendizaje colaborativo con el análisis crítico del discurso utilizando el pronunciado por Margaret Thatcher el 10 de octubre de 1980 en la Conferencia del Partido Conservador. Con esta práctica docente se pretende apoyar el aprendizaje de las políticas implementadas durante la revisión conservadora de 1970 y 1980. En particular, las políticas económicas durante los gobiernos de Margaret Thatcher. Esta práctica docente se centra en el desarrollo de competencias del alumnado (UE, 1999), en línea con la metodología y nuevas prácticas docentes del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Dentro de las competencias que corresponden al desarrollo de los grados implicados, se seleccionaron las siguientes: a) Trabajo en equipo, b) Comunicación oral y escrita, c) Capacidad de análisis y síntesis, y d) Conocer y comprender la responsabilidad social derivada de las actuaciones económicas. Como destacan Pérez y Vila¹, la convergencia hacia el EEES ha provocado no solo la priorización del desarrollo de diversas competencias por parte de los estudiantes como objetivo explícito de la Educación Superior, sino también el énfasis en los mecanismos de aprendizaje autónomo (en el que el centro del proceso son los estudiantes) frente al enfoque tradicional basado en la “enseñanza” (en el que el profesorado es el centro del

¹ Pérez-Vázquez, P.J., & Vila-Lladosa, L.E. (2013). La adquisición de competencias para la innovación productiva en la universidad española. *Revista de Educación*, 361, 429-455.

proceso). Esta doble orientación guía la implantación de los nuevos estudios de grado y posgrado y protagoniza la organización de los nuevos planes de estudios.

Con el objetivo de que el alumnado desarrollara estas competencias y trabajara de forma práctica el aprendizaje de conocimientos de Historia Económica se ha utilizado la metodología del estudio de casos junto con el trabajo colaborativo. El estudio de casos permite el análisis intensivo y completo de un hecho, problema o suceso real con la finalidad de conocerlo, interpretarlo, resolverlo, generar hipótesis, contrastar datos, reflexionar, completar conocimientos, diagnosticarlo y, entrenarse en los posibles procedimientos alternativos de solución. El aprendizaje cooperativo propone un enfoque interactivo de organización del trabajo en el aula en el cual el alumnado es responsable de su aprendizaje y del de sus compañeros en una estrategia de corresponsabilidad para alcanzar metas e incentivos grupales.

1. Contextualización de la práctica

El objetivo de esta práctica es apoyar el aprendizaje de las políticas implementadas durante la revisión conservadora de 1970 y 1980. En concreto, las políticas económicas durante los gobiernos de Margaret Thatcher.

Esta práctica está diseñada para ser utilizado en clases de primer curso de Historia Económica, y en particular, para el tema de la Revolución Conservadora a partir de la segunda mitad de la década de 1970. En el caso de la asignatura de Historia de las Relaciones Laborales se inserta en el tema de las políticas económicas neoliberales y sus consecuencias sobre el mundo del trabajo.

En clases anteriores se ha analizado cómo los países de Europa Occidental adoptaron la teoría económica keynesiana y se dedicaron a construir el estado del bienestar, dando como resultado la denominada “época dorada del capitalismo”. El agotamiento de las condiciones que habían contribuido a esa etapa de crecimiento económico, así como el impacto de las dos crisis energéticas de los 1970, van a permitir el ascenso de una nueva teoría económica que tendrá sus primeras aplicaciones prácticas –exceptuando el caso chileno– en Gran Bretaña y el Reino Unido.

La práctica permite a los alumnos conocer, de primera mano, el ideario económico y las motivaciones que subyacen en las políticas de corte neoliberal, expresadas por la Primera Ministra británica en el segundo año de su mandato electoral. El abandono de las políticas de demanda, la privatización del sector estatal y la prioridad por la inflación y no por el desempleo, se impusieron en el Reino Unido, abriendo paso a una nueva etapa en la que esta forma de entender la economía, después de la llegada de Reagan a la presidencia de Estados Unidos el año siguiente al discurso, se impuso en la mayoría de países capitalistas.

2. Bibliografía recomendada

Para contextualizar la lectura en **Historia Económica** se recomiendan las siguientes referencias, que se adaptan al nivel de conocimientos de los alumnos de primer curso:

- Aldcroft, Derek H. (2013): *Historia de la economía europea (1914-2012)*. Crítica, Barcelona.
- Comín, Francisco (2011): *Historia Económica Mundial: de los orígenes a la actualidad*. Alianza Editorial, Madrid.
- Feliu, Gaspar & Sudrià, Carles (2013): *Introducción a la Historia Económica Mundial*. Universitat de Valencia, Valencia.

Para los alumnos de **Historia de las Relaciones Laborales**:

- Arenas Posadas, Carlos (2003): *Historia económica del trabajo*. Tecnos. Madrid.
- Salort i Vives, Salvador (2012): *Revoluciones industriales, trabajo y Estado del Bienestar. La gran ruptura mundial contemporánea*. Sílex, Madrid.

Para ambas asignaturas, una visión crítica de la implantación del discurso político neoliberal, en:

- Tello, Enric (2005): *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. El Viejo Topo, Barcelona.

3. Descripción del material

El material corresponde al discurso pronunciado por Margaret Thatcher el 10 de octubre de 1980, en Brighton, Inglaterra, en la Conferencia del Partido Conservador.

Se pone a disposición un enlace de la parte del discurso en que la primera ministra británica expone la defensa de sus políticas económicas. El video fue subtulado en español para este fin y está disponible en acceso abierto en la siguiente dirección²:

<https://youtu.be/ZNmDumNKID0>



Fotograma del discurso

Asimismo, esta traducción se pone a disposición del alumnado en este mismo documento. El texto original, en inglés, puede obtenerse en Margaret Thatcher Foundation (Figura 1)³.

² Permisos: Se cuenta con el permiso de la Fundación Margaret Thatcher para la utilización de este material

³ Disponible en: <https://www.margaretthatcher.org/document/104431> Acceso 05/04/2019.

Ilustración 1. Discurso de Margaret Thacher. U-Turn. 10 de Octubre de 1980.

The screenshot shows the Margaret Thatcher Foundation website interface. At the top, it says 'Margaret Thatcher FOUNDATION'. Below this, there is a navigation menu with 'Speeches, Interviews & Other Statements' highlighted. A dropdown menu is open, showing a 'Complete list of 8,000+ Thatcher statements & texts of many of them'. The main content area displays a document titled '1980 Oct 10 Fr Margaret Thatcher Speech to Conservative Party Conference ('the lady's not for turning') ["The Reason Why"]'. It includes metadata such as 'Document type: Speeches, interviews, etc.', 'Document kind: Speech', 'Venue: Brighton', and 'Source: Thatcher Archive: CCOPR 735/80'. There is also a small thumbnail image of Margaret Thatcher speaking. The main text of the speech is visible, starting with 'Mr chairman, ladies and gentlemen, most of my Cabinet colleagues have started their speeches of reply by paying very well deserved tributes to their junior Ministers. At Number 10 I have no junior Ministers. There is just [Denis Thatcher] Denis and me, and I could not do without him.'

Las preguntas de la practica fueron desarrolladas por los profesores, para la asignatura de Historia Económica Mundial e Historia de las Relaciones Laborales.

4. Metodología de utilización

Paso 1. Previsualización.

En primer lugar, y al menos una semana antes de la clase, se pondrá a disposición del alumnado el video y/o el texto del discurso.

Paso 2. Trabajo en grupo.

El día de la clase, se conformarán grupos de 4 alumnos. Estos se distribuirán en el aula y deberán responder, basados en el video, tres preguntas sobre la revolución conservadora (ver al final).

Paso 3. Presentación oral.

Al final de la clase, el alumnado presentará las respuestas a estas preguntas. Cada grupo elegirá uno o dos representantes para exponer las respuestas frente al resto de la clase. Para ello dispondrán de un máximo de 10 minutos por grupo.

Preguntas para la asignatura de Historia Económica

1. ¿Por qué quería Thatcher cambiar la forma de pensar del pueblo británico?
2. ¿Qué reacción provocaron estas políticas en los diferentes agentes económicos?
3. ¿Qué significa la expresión “democracia propietaria”? ¿Cómo afectó a la clase obrera británica la posibilidad de comprar las viviendas de titularidad pública?
4. Para Thatcher, el objetivo principal de la política económica es el control de la inflación. Una vez conseguido este objetivo, se reducirá el desempleo. ¿Qué diferencia existe entre esta argumentación y la política dominante en la época dorada del capitalismo?
5. ¿Qué relación encuentra Thatcher entre la intervención del Estado en la economía y la pérdida de capacidad para innovar?
6. ¿Qué consecuencias tuvieron las políticas conservadoras en el corto plazo? ¿Y en el largo plazo?
7. ¿Qué políticas hubieses impuesto en vez de las adoptadas por el gobierno de Thatcher?

Preguntas para la asignatura de Historia de las Relaciones laborales

1. En el discurso, se afirma que el reto más desafiante para el gobierno británico desde la II Guerra Mundial es cambiar la mentalidad nacional. ¿A qué se refiere?
2. ¿Cuáles fueron los cambios en la legislación sindical que introdujo el gobierno de Margaret Thatcher? ¿Qué pretendían?
3. ¿Qué significa la expresión “democracia propietaria”? ¿Cómo afectó a la clase obrera británica la posibilidad de comprar las viviendas de titularidad pública?
4. Para Thatcher, el objetivo principal de la política económica es el control de la inflación. Una vez conseguido este objetivo, se reducirá el desempleo. ¿Qué diferencia existe entre esta argumentación y la política dominante en la época dorada del capitalismo?
5. En el minuto 14, M. Thatcher sostiene que el número de desempleados en el Reino Unido en 1980, dos millones de personas, es el mismo que en 1930 (en plena Gran Depresión). Pero afirma que existen diferencias cualitativas entre las cifras. En su opinión, ¿cómo afecta a esta cuestión la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo?
6. Según Thatcher, ¿cuál es el deber de quienes trabajan en el sector público? Compara el papel del sector público en las relaciones laborales después de la II Guerra Mundial con la política que defiende la Primera Ministra en el discurso.
7. ¿Qué relación encuentra Thatcher entre la intervención del Estado en la economía y la pérdida de voluntad de mejorar e innovar?
8. En su intervención, Thatcher vincula sus ideas políticas al sentido común. ¿Qué es para ella el sentido común?

5. Evaluación sugerida

Se evaluará la presentación y el contenido. En la presentación se evalúa: a) Inicio de la presentación, que logre captar la atención del alumnado, b) Estructura de la presentación, en que clasifique y organice los conceptos, y c) Conclusión grupal sobre la temática. En el contenido se valorará la referencia a los argumentos económicos expuestos en el video.

TEXTO DEL DISCURSO

Conferencia del Partido Conservador en Brighton, Inglaterra

Margaret Thatcher

10 de octubre de 1980

Señor presidente, damas y caballeros, muchos de mis compañeros de gabinete han comenzado sus discursos de respuesta haciendo un muy merecido homenaje a sus viceministros/secretarios. En el número 10 [de Downing Street] no cuento con viceministros/secretarios. Solo estamos Denis [Thatcher] y yo, y no podría haberlo hecho sin él. [aplausos] Con todo, soy muy afortunada de tener un viceprimer ministro maravilloso que es estupendo en todos los sitios, en todo momento y en todas las cosas: Willie Whitelaw. En nuestro último congreso dije que la tarea en la cual el Gobierno estaba ocupado—cambiar la mentalidad nacional—era la más desafiante de enfrentar para cualquier gobierno británico desde la guerra. El desafío es estimulante.

Esta semana, nosotros los Conservadores hemos estado haciendo balance, discutiendo los logros, los contratiempos, y el trabajo que nos queda por delante cuando entramos en nuestro segundo año parlamentario. Como usted ha dicho, señor presidente, nuestros debates han sido estimulantes y nuestra crítica ha sido constructiva. Esta semana ha demostrado que somos un partido unido en propósito, estrategia y resolución. [aplausos] Y que, en realidad, nos gustamos unos a otros. [risas y aplausos] Cuando me preguntan por un pronóstico detallado sobre lo que ocurrirá en los meses y años venideros recuerdo el consejo de Sam Goldwyn: “Nunca profetices,

especialmente sobre el futuro.” [protesta desde el público] No obstante, no obstante... No importa, está lloviendo afuera. Espero que quieran entrar. [aplausos y alboroto] No podéis culparles; siempre se está mejor donde están los Tories. [aplausos] Y vosotros – y quizás ellos– estaréis esperando de mí esta tarde una indicación de cómo el Gobierno ve la tarea que tenemos ante nosotros y por qué la estamos abordando de esta forma.

Antes de comenzar, déjenme despachar un asunto. Esta semana en Brighton hemos oído mucho acerca de la semana pasada en Blackpool. Diré un poco más sobre esa extraña reunión más tarde, pero, por el momento, quiero decir solo esto. Por lo que sucedió en esa conferencia, ha habido, detrás de todas nuestras deliberaciones esta semana, una mayor conciencia de que ahora, más que nunca, nuestro gobierno conservador debe tener éxito. Simplemente debemos hacerlo. [aplausos] Porque ahora hay mucho más en juego de lo que algunos habían pensado. Hay muchas cosas por hacer para poner a esta nación en el camino hacia la recuperación, y no me refiero solo a una recuperación económica, sino a una nueva independencia de espíritu y entusiasmo por el logro. A veces se dice que, debido a nuestro pasado, nosotros, como pueblo, esperamos demasiado y ponemos nuestras expectativas muy altas. No es así como yo lo veo. Más bien, me parece que, a lo largo de mi vida en política, nuestras ambiciones se han

reducido constantemente. Nuestra respuesta a la decepción no ha sido alargar nuestro paso, sino acortar la distancia a recorrer. Pero con confianza en nosotros mismos y en nuestro futuro, ¡qué nación podríamos ser! [aplausos] En sus primeros diecisiete meses, este gobierno ha sentado las bases para la recuperación. Hemos emprendido una gran carga de medidas legislativas, una carga que no pretendemos repetir, ya que no compartimos la fantasía socialista de que el logro se mide por la cantidad de leyes aprobadas. [aplausos] Pero había una enorme barricada de obstáculos que tuvimos que superar. Para empezar, en su primer presupuesto, Geoffrey Howe comenzó a restablecer incentivos para estimular las habilidades y el genio inventivo de nuestra gente. La prosperidad no proviene de grandes conferencias de economistas, sino de innumerables actos de confianza personal y confianza en uno mismo. Bajo la administración de Geoffrey, Gran Bretaña ha pagado 3.600 \$ millones de deuda internacional, deuda que nuestros predecesores habían acumulado, y que nosotros pagamos bastante antes de su vencimiento. [aplausos] En los últimos doce meses, Geoffrey ha abolido los controles de cambio por los que los gobiernos británicos han temblado durante décadas. Nuestras grandes empresas ahora son libres de buscar oportunidades en el extranjero. Esto ayudará a asegurar nuestros estándares de vida para mucho después de que se agote el petróleo del Mar del Norte. Este gobierno piensa en el futuro. [aplausos] Hemos hecho los primeros cambios cruciales en la ley sindical para eliminar los peores abusos de la sindicación obligatoria, restringir los piquetes en los lugares de trabajo de las partes implicadas y alentar las votaciones secretas. Jim Prior ha llevado a cabo

todas estas medidas con el apoyo de la gran mayoría de los miembros de los sindicatos. [aplausos] Keith Joseph, David Howell, John Nott y Norman Fowler han comenzado a romper los poderes de monopolio de la nacionalización. Gracias a ellos, British Aerospace pronto estará abierta a la inversión privada. El monopolio de la Oficina de Correos y de las Telecomunicaciones Británicas está disminuyendo. [aplausos] Se han levantado las barreras a la generación privada de electricidad para su venta. Por primera vez, las industrias nacionalizadas y los servicios públicos pueden ser investigados por la Comisión de Monopolios, una reforma que debería haberse hecho hace mucho tiempo. [aplausos] La libre competencia en el transporte de pasajeros por carretera promete a los viajeros un mejor trato. Michael Heseltine les ha otorgado a millones, sí, a millones de inquilinos, el derecho a comprar sus propias casas. [aplausos] Fue Anthony Eden quien eligió para nosotros el objetivo de "una democracia propietaria". Pero, durante todo el tiempo que he estado en asuntos públicos, ese objetivo ha estado fuera del alcance de muchas personas, a quienes se le negó el derecho a la propiedad más básica de todas: los hogares en los que viven. Ellos querían comprar. Muchos podían permitírselo. Pero pasaron a vivir bajo la jurisdicción de un consejo socialista, que no vendería y no creía en la independencia que viene con la propiedad. [aplausos] Ahora Michael Heseltine les ha dado la oportunidad de convertir un sueño en realidad. Y todo esto y mucho más en diecisiete meses. La izquierda sigue refiriéndose con gusto a la muerte del capitalismo. Bueno, si esta es la muerte del capitalismo, debo decir que es un buen camino por recorrer. [aplausos]

Pero todo esto nos servirá de poco a menos que logremos nuestro principal objetivo económico: la derrota de la inflación. La inflación destruye naciones y sociedades tan ciertamente como lo hacen los ejércitos invasores. [La inflación] es el padre del desempleo y es el ladrón invisible de quienes han ahorrado. Ninguna política que ponga en riesgo la derrota de la inflación, por muy grande que sea su atractivo a corto plazo, puede ser correcta. Pero nuestra política para la derrota de la inflación es, de hecho, tradicional. Existió mucho antes de que Sterling M3 embelleciera el Boletín Trimestral del Banco de Inglaterra, o de que el "monetarismo" se convirtiera en un término conveniente para el insulto político. Pero, ya saben, algunas personas hablan como si el control de la oferta monetaria fuera una política revolucionaria. Sin embargo, fue una condición esencial para la recuperación de gran parte de Europa continental. Esos países sabían lo que se requería para la estabilidad económica porque, anteriormente, habían vivido una inflación desenfrenada. Sabían que eso [les] condujo a dinero en maletines, al desempleo masivo y al colapso de la sociedad. Ellos decidieron no volver a tomar nunca más ese camino. Pero hoy, tras muchos años de autodisciplina monetaria, tienen economías estables y prósperas, más capaces que las nuestras, de soportar la contracción de la recesión mundial. Es así que, en conferencias internacionales para discutir asuntos económicos, muchos de mis colegas Jefes de Gobierno encuentran que nuestras políticas no son extrañas, inusuales o revolucionarias, sino normales, sensatas y honestas. Y eso es lo que son. [aplausos] La única pregunta que me hacen es esta: "¿Tiene Gran Bretaña el coraje y la resolución para mantener la disciplina durante el tiempo suficiente para alcanzar el éxito?" Sí,

señor presidente, la tenemos y lo haremos. Este gobierno está decidido a mantener esta política y llevarla a cabo hasta su conclusión. [aplausos] Y eso es lo que distingue a esta administración como uno de los ministerios verdaderamente radicales de la Gran Bretaña de posguerra.

La inflación está cayendo y debería seguir haciéndolo. Mientras, señor presidente, no ignoramos las dificultades y preocupaciones que acompañan a la conquista de la inflación. El principal de ellos es el desempleo. Hoy, nuestro país cuenta con más de 2 millones de parados. Puedes tratar de suavizar esa cifra de una docena de formas. Puedes señalar, y es bastante legítimo hacerlo, que 2 millones hoy no significa lo que significaba en la década de 1930; que el porcentaje de desempleo es mucho menor ahora de lo que era entonces. Puedes agregar que, hoy en día, muchas más mujeres casadas salen a trabajar. Puedes destacar que, debido a la alta tasa de natalidad a principios de la década de 1960, este año hay un número inusualmente grande de egresados escolares en busca de trabajo y que lo mismo ocurrirá durante los próximos dos años. Puedes enfatizar que alrededor de un cuarto de millón de personas encuentran nuevos empleos cada mes, y, por lo tanto, abandonan el registro de empleo. Y puedes recordar que hay casi 25 millones de personas en puestos de trabajo en comparación con solo unos 18 millones en la década de 1930. Puedes señalar que el Partido Laborista pasa convenientemente por alto el hecho de que, de los 2 millones de desempleados por los que nos culpan, casi un millón y medio fueron herencia de su gobierno. [aplausos] Pero, habiéndose dicho todo esto, el hecho es que el nivel de desempleo en nuestro país es, hoy en día, una tragedia humana.

[aplausos] Déjenme aclararlo más allá de toda duda. Estoy profundamente preocupada por el desempleo. La dignidad humana y la autoestima se ven socavadas cuando los hombres y las mujeres están condenados a la inactividad. El desperdicio de los bienes más preciados de un país—el talento y la energía de su gente—hace que el gobierno tenga el deber de buscar una cura real y duradera. [aplausos] Si pudiera presionar un botón y resolver realmente el problema del desempleo, ¿creen que no presionaría ese botón ahora mismo? ¿Alguien se imagina que existe el más mínimo beneficio político en dejar que continúe este desempleo, o que existe una obscura religión económica que exige este desempleo como parte de su ritual? Señor presidente, este gobierno está siguiendo la única política que da alguna esperanza de devolver a nuestra gente un empleo real y duradero. [aplausos] No es una coincidencia que aquellos países, de los que hablé antes, que han tenido tasas de inflación más bajas también hayan tenido niveles más bajos de desempleo.

Sé, señor presidente, que hay otra preocupación de peso que afecta a mucha de nuestra gente. Aunque aceptan que nuestras políticas son correctas, verdaderamente sienten que la carga de llevarlas a cabo está recayendo mucho más en el sector privado que en el público. [aplausos] Dicen que el sector público está disfrutando de ventajas, mientras que el sector privado está tomando las riendas y, al mismo tiempo, mantiene a aquellos del sector público con mejores salarios y pensiones de las que ellos mismos disfrutaban. [aplausos] Debo decirles que comparto esta preocupación y entiendo el resentimiento. Es por eso que mis colegas y yo decimos que aumentar el gasto público quita el dinero y los

recursos que la industria necesita para mantenerse en el negocio y expandirse. Un mayor gasto público, lejos de curar el desempleo, puede ser el vehículo mismo para la pérdida de empleos y las quiebras en el comercio. Es por eso que advertimos a las autoridades locales que, dado que las tasas son, con frecuencia, el mayor impuesto al que se enfrenta la industria, su aumento puede paralizar a las empresas locales. Los consejos deben, por lo tanto, aprender a reducir costos de la misma manera que las empresas deben hacerlo. [aplausos] Por eso recalco que, si los que trabajan en instituciones públicas toman para sí mismos grandes aumentos de sueldo, dejan menos para gastar en equipos y edificios nuevos. Eso, a su vez, priva al sector privado de los pedidos que necesita, especialmente para algunas de esas industrias situadas en las regiones más apuradas. Quienes están en el sector público tienen un deber para con el sector privado: no ganar/pagar tanto como para causar el desempleo de otras personas. [aplausos] Es por ello que señalamos que, cada vez que los acuerdos para subir salarios en los monopolios nacionalizados conducen a cargos más altos en la telefonía, la electricidad, el carbón y el agua, estos pueden llevar a la quiebra a las compañías y costarles el trabajo a otras personas. Si derrochar dinero fuera la respuesta a los problemas de nuestro país, ahora no tendríamos problemas. Si alguna vez una nación ha gastado, gastado, gastado y vuelto a gastar, esa ha sido la nuestra.

Pero hoy ese sueño ha terminado. Todo ese dinero no nos ha llevado a ningún puerto, pero, aun así, tiene que venir de alguna parte. Y aquellos que nos instan a relajarnos, a gastar aún más dinero indiscriminadamente bajo la creencia de que ayudará a los desempleados y al pequeño empresario, no están siendo

amables, compasivos o cariñosos. No son los amigos de los desempleados o la pequeña empresa. Nos piden que hagamos de nuevo lo mismo que, desde el principio, causó los problemas. [aplausos] Hemos insistido en esto repetidamente. Y señor presidente, me acusan de sermonear o predicar sobre esto. Supongo que es la manera que una persona crítica tiene de decir: "bueno, sabemos que es verdad, pero tenemos que quejarnos de algo". No me importa eso, pero sí me importa el futuro de la libre empresa, los empleos y exportaciones que proporciona, y la independencia que aporta a nuestra gente.

¿Independencia? Sí, pero dejemos claro lo que queremos decir con eso. La independencia no significa reducir todas nuestras relaciones con los demás. Una nación puede ser libre, pero no permanecerá libre por mucho tiempo si no tiene amigos ni alianzas. Por encima de todo, no permanecerá libre si no puede sustentarse a sí misma en el mundo. Y de la misma manera, un individuo necesita ser parte de una comunidad y sentirse parte de ella. Hay más en esto que la posibilidad de ganarse la vida para él y su familia, aunque es esencial. Por supuesto, nuestra visión y nuestros objetivos van mucho más allá de los complejos argumentos de la economía, pero, a menos que tengamos una buena economía, le negaremos a nuestra gente la oportunidad de compartir esa visión y ver más allá de los estrechos horizontes de la necesidad económica. Sin una economía sana no podemos tener una sociedad sana. Y sin una sociedad sana, la economía no se mantendrá sana por mucho tiempo.

Pero, señor presidente, no es el Estado el que crea una sociedad sana. Cuando el Estado crece con demasiada fuerza, la gente siente que cada vez cuenta menos.

El Estado drena a la sociedad, no solo de su riqueza, sino también de iniciativa, de energía, de la voluntad de mejorar e innovar, así como de preservar lo mejor. Nuestro objetivo es hacer que las personas sientan que cuentan cada vez más. Si no podemos confiar en los instintos más profundos de nuestra gente, no deberíamos estar en política. [aplausos] Y señor presidente, algunos aspectos de nuestra sociedad actual realmente ofenden esos instintos.

Las personas decentes quieren hacer un buen trabajo en sus empleos, no ser restringidas o intimidadas de/para ofrecer valor por dinero. Creen que la honestidad debe ser respetada, no ridiculizada. Ven el crimen y la violencia como una amenaza no solo para la sociedad, sino también para su propia forma de vida ordenada. Quieren que se les permita criar a sus hijos en estas creencias, sin el temor a que sus esfuerzos se frustren diariamente en nombre del progreso o la libertad de expresión. De hecho, de eso se trata la vida familiar. No existe brecha generacional en una familia feliz y unida. La gente anhela poder confiar en algunos estándares generalmente aceptados. Sin [esos estándares], no tienes una sociedad, tienes una anarquía sin propósito.

Una sociedad sana tampoco la crean sus instituciones. Las buenas escuelas y universidades no crean una gran nación más de lo que lo hacen los grandes ejércitos. Porque solo una gran nación puede crear e involucrar a grandes instituciones: de aprendizaje, de salud, de avance científico. Y una gran nación es la creación voluntaria de su gente, un pueblo compuesto por hombres y mujeres cuyo orgullo en sí mismos se basa en el conocimiento de lo que pueden aportar a una comunidad de la que ellos, a su vez, pueden sentirse orgullosos. Si nuestra gente siente que es

parte de una gran nación y está preparada para sostener los medios que mantienen su grandeza, una gran nación seremos, y seguiremos siéndolo. Entonces, señor presidente, ¿qué puede impedirnos lograr esto? ¿Qué se interpone, pues, en nuestro camino? ¿La perspectiva de otro "Invierno del Descontento"? Supongo que podría ser. Pero prefiero creer que se han aprendido ciertas lecciones de la experiencia, que estamos llegando, lentamente, dolorosamente, a un "otoño de entendimiento". Y espero que sea

seguido por un invierno de sentido común. [aplausos] Si no es así, no seremos desviados de nuestro rumbo. Para aquellos que esperan con entusiasmo ese eslogan favorito de los medios, el giro "en U", solo tengo una cosa que decir: "Vosotros podéis cambiar de opinión si queréis. [risas y aplausos] La dama no está por cambiar de parecer". [risas y aplausos] Lo digo no solo para vosotros, sino también para nuestros amigos en el extranjero y también para aquellos que no son nuestros amigos. [aplausos]